



XVII.

CN mayo de 1874, llevó Fortuny á Paris dos cuadros que, vendidos inmediatamente, figuraron cuatro años más tarde en la seccion española de pinturas de la Exposicion universal, y dieron lugar á un juicio decisivo sobre la tercera manera del pintor.

De estos cuadros representa el uno la *Eleccion de modelo* por los individuos de la Academia de San Lúcas y en el siglo pasado, en una sala suntuosísima, la

cual no es otra que la del palacio perteneciente á la Embajada austriaca en Roma. En esta sala, que tiene en el fondo grandes vidrieras y á ambos lados dos columnas de pórfido y mármol, prodiga el artista la más espléndida ornamentacion; tapices que cuelgan del techo, y se enrollan en el fuste de las columnas, bronces, espejos, estátuas, bustos. Entre tan rico mueblaje, se distingue una gran mesa de mosaico sostenida por sátiros de metal, y sobre ella, osténtase desnuda, en pié, y en postura académica, graciosa jóven de talle esbelto, de formas y facciones bellísimas. Ocupan el centro de la sala, embaldosada de mármoles, los ilustres académicos, ancianos en su mayoría, colocados en semi-círculo y vestidos con el consabido casacon y calzon corto. Algunos contemplan á la *modelo*; uno de ellos se adelanta é inclina para examinarla más de cerca con ayuda del antejo; otros observan distraídos una alhaja que uno de sus compañeros les muestra.

Basta considerar la diversidad y variedad de objetos y materias representados, todos brillantísimos, para comprender al propio tiempo la multiplicidad de colores, tonos y matices. Desde el alumbrado ambiente que se divisa á través de las vidrieras, á las oscuras manchas de los cuadros del fondo; desde los toques de luz, resbalando como grandes tiras luminosas por

las columnas de pórfido ó lamiendo las aristas salientes de los bustos, hasta el rosa-claro de la tapicería que cubre los muros de la derecha; desde el encarnado de la figura de la jóven que resalta precisamente sobre el rosa sin confundirse, hasta los colores de los casacones del tiempo de Luis XVI, colores varios, ¿quién será capaz de fijarlos y describirlos todos con palabras? Y adviértase que tan múltiple variedad se difunde y descompone hasta lo infinito, irisa, torna-sola las diversas partes del cuadro con mútuos y repetidos reflejos que pasan del espejo al mosaico, ó del mosaico á las marmóreas baldosas, ó de los trajes á éstas, lamiéndolas levemente con tintas desleídas.

El *Jardin de los poetas* ó el *Ensayo de una ópera cómica* (que tambien con este título corren algunas copias fotográficas), es el otro cuadro parecido al anterior en la procedencia de los personajes y la época de las costumbres que exhibe. Tambien son aquéllos, miembros de una Academia; la de los Arcades de Roma, que existe todavía y cuya fundacion data de últimos del siglo xvi. Los Arcades toman al entrar en la sociedad un nombre de convencion de pastor ó pastora de Arcadia. Quiso el autor representar en su obra el ensayo de un drama pastoril por algunos socios, en un jardin bellísimo. La pintura de su vegetacion frondosa y exuberante, es sin duda lo que ante todo llama la

atención en el cuadro, pues se ha reproducido con nimiedad, y gran verdad de colorido, todo género de plantas y flores propias para seducir la mirada con la belleza de sus matices. Cubre el largo muro que cierra el jardín y corre de derecha á izquierda, el sombreado follaje de árboles y trepadoras y yedra, entre los cuales se observa ya la alabastrina estatua, ya el grupo de los oyentes, cuyos trajes de seda y colores vivos, producto de la industria, contrastan con los más simples y gratos de la naturaleza. La vegetación es tal, de tupida y enmarañada, que forma como espesísima cortina y ocupa el mayor espacio; resta sólo sin ella el de las figuras, y un trozo de verja á la izquierda, por entre cuyos hierros se divisa el cielo y el mar. Mientras un árca de recita entusiasmado su papel, teniendo entre sus brazos á una dama que finge desmayarse, los demás en diversas actitudes y sitios conversan ó escuchan, envueltos en poética penumbra.

Como se complació su autor en exhibir los más variados tonos de mármoles y bronce en la *Modelo*, se complació en el *Jardín* en admirar y sorprender los de las hojas y flores con precisión rarísima, con exquisito sentimiento de la naturaleza, con tal verdad y relieve que raya en lo increíble. Aquel sentimiento, y la belleza y la vida de los grupos, es causa de que la impresión de la obra sea más grata, más natural y

más poética de la que causa la *Modelo*, pues en ésta resulta á mi juicio cierta disparidad entre la esplendidez del local y el acto de la elección, que no parece verosímil, celebrado con tal pompa y en un salón de tales dimensiones. Esta inverosimilitud no sería ciertamente digna de reparo, si no demostrara que al pintor le importaba poco la congruencia entre el asunto y lo accesorio.

La crítica francesa no encomió estos cuadros, ni los que eran producto de la misma tendencia, con el espontáneo entusiasmo y las absolutas alabanzas que siguieron á la exposición de la *Vicaria*. Entonces Fortuny, aunque original, no se alejaba de principio alguno respetado universalmente, ni se presentaba como revolucionario innovador; entonces, aunque se iniciara la reforma, no había tomado aún su género las proporciones de escuela, para los que observan el movimiento de las artes; mas, en esta época, la singularidad del estilo del pintor era tal, y chocaba tan de frente con todos los demás que se conocían, que fué mirado como reformador audaz, y obtuvo aquella gloria sólo á los reformadores concedida; el culto idólatra y fanático de unos, y la censura apasionada, parecida á un veto y á una protesta de otros.

Consideráronse particularmente las dos obras citadas, como la muestra más perfecta de las aspiraciones

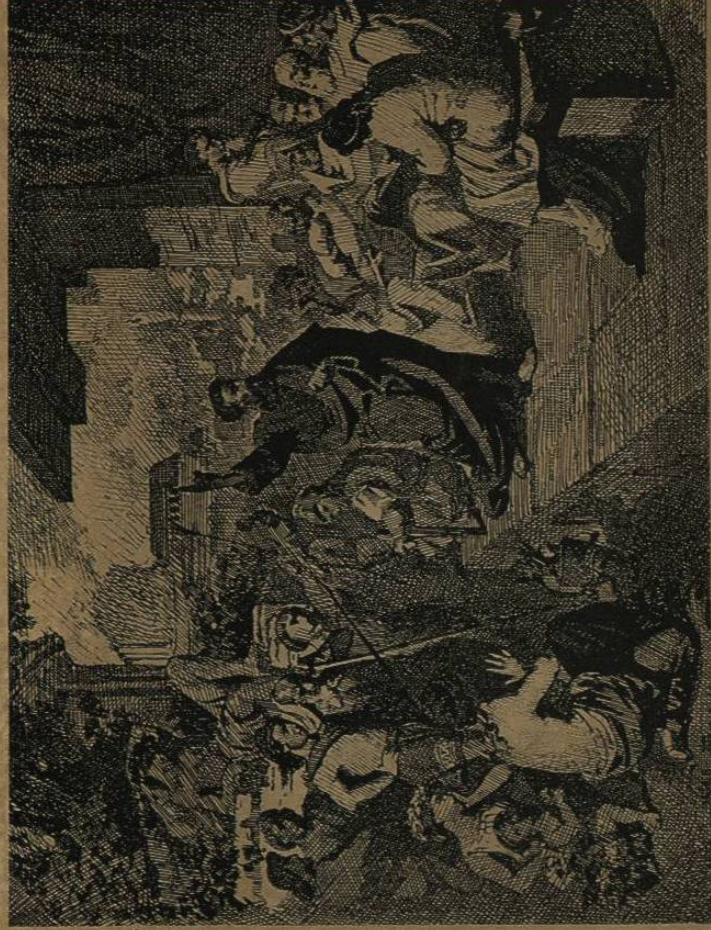
de Fortuny, en punto á su nuevo ideal artistico, y á la interpretacion del natural. Este, se nos ofrece — se decia — reproducido con escrupulosidad pasmosa; los efectos de la luz son escrutados, investigados al infinito, en sus infinitos microscópicos pormenores, que arguyen en el órgano de la vision impresionabilidad delicadísima y sobreexcitada. La penetracion y finura del pincel raya en prodigio; la intensidad de efectos con que traslada el espectáculo de la vida, en maravilla incomprensible; su habilidad, su paciencia no pueden ser superadas. No; es imposible llevar á grado más alto tantas cualidades de ejecucion, desmenuzando, pulverizando la luz y sus reflejos, como en la *Eleccion de modelo*, ó pintando con nimiedad hoja por hoja y pétalo por pétalo, como en el *Jardin de los poetas*. Y se añadía que bajo este punto de vista, abundaba aquella pintura en cualidades exquisitas y raras, en contrastes imprevistos, en riquezas de colorido que no podian sospecharse, en agilidades de pincel que era imposible prever, trayendo por tanto un contingente de materiales nuevos, que era forzoso estudiar y registrar. Pero si de semejante estudio se consideraron dignos tales primores, como manifestacion de un génio individual, la tendencia que revelaban no pareció igualmente digna de imitacion, puesto que se trataba de hacer visible en el lienzo, lo invisible en la



LA ELECCION DE MDDHIO



San Pablo en el Arceobispado.
(UNO DE LOS PRIMEROS ENSAYOS DE COMPOSICION DE FORTUNY.)



San Pablo en el Areópago.
(UNO DE LOS PRIMEROS ENSAYOS DE COMPOSICIÓN DE FORTUNY).

naturaleza, que nunca se nos ofrece con igual y monótona intensidad y vela y oculta sus nimiedades y los matices más ténues; y se pedía al ojo humano una fuerza y delicadeza de vision que no se halla á su alcance, y se subvertía, en fin, todo principio de unidad, desmigajando y esparramando los efectos sobre la tela, como puñado de chispas, concediendo igual importancia á todas las partes del cuadro. Este triunfo del *fragmento* sobre lo principal, esta insubordinacion, esta ausencia de sacrificios de unas partes á otras fué generalmente notada. Cherbuliez (1) decia que en un cuadro de Fortuny, así excitaba el deseo de la posesion el cuadro entero, como sus fragmentos cortados por la tijera. Defecto este, que pareció capital, porque excluía del arte de la pintura lo que tal la constituye; esto es, la composicion, la expresion de un pensamiento, claro, sintético, y circunscrito á un espacio dado, con ayuda de las combinaciones de luces y sombras, y colores, fundidos armoniosa y gradualmente; mientras que la nueva escuela transportaba al lienzo la naturaleza sin modificacion ni artificio alguno, como por procedimiento mecánico, y se entretenía sólo en hacer más vivo este traslado con aquella febril y

(1) Artículo citado.

nerviosa acentuacion de los efectos. Se consideró, en suma, que se sacrificaba la idea á la ejecucion; la práctica, á la belleza del conjunto, convirtiendo la pintura en *dilletantismo* refinado, que conducia á la negacion del arte.



XVIII.

Quó bien hubo vendido estos cuadros, Fortuny salió para Lóndres con el Barón Davillier, su amigo, y biógrafo, quien da circunstanciadas noticias del viaje. Si lo emprendió huyendo de su melancolía — como se ha dicho — contraste raro y curioso ofrece á nuestra consideracion. El morador entusiasta y feliz de las regiones favorecidas del sol, va á buscar alivio á su tristeza bajo el cielo brumoso de Inglaterra que aún á sus naturales la comunica, del modo que éstos vienen á nuestras comarcas con igual objeto. Al pintor de Andalucía é Italia, fatigado de sus esplendores, se le antoja visitar los muelles del Támesis, que imaginamos siempre tristes, húmedos, cubiertos de neblina, ennegrecidos

por el carbon, sin colores y sin luz. Mas no allí, sino en las comarcas que tanto amó, debía hallar más tarde el dulce bienestar que apetecía. El viaje, aunque breve, fué aprovechado; visitaron los dos amigos los monumentos más notables de la capital y los museos Indio y Británico. Fortuny no soltó el lápiz un solo instante, y llenó rápidamente sus álbums con los croquis de los ejemplares arqueológicos que más excitaron su curiosidad. Hablaba de esta excursion como muy rica en recuerdos y proyectos varios.

A los ocho dias regresaba, camino de Roma, de donde salió para Nápoles con su esposa y sus hijos, y de allí, para Pórtici. Acercábase su fin. Aquel fué el último verano de su vida. Y por especial favor de la suerte ¡circunstancia digna de ser notada! fué tambien el más risueño y feliz. Como si aquella, cual madre piadosa, dándole la última prueba de su predileccion, hubiese querido ocultarle la proximidad de la muerte, con alegres esperanzas y espectáculos bellísimos!

La casa que alquiló (villa Arata) tenia todas las comodidades apetecibles; el pais no podia ser mejor, uno de los más pintorescos de Italia, de belleza incomparable, bajo un cielo espléndido, á orillas del mar de eterna poesia, que alegra el ánimo, y vigoriza el cuerpo é inspira la imaginacion. Siéntese reanimado á su

vista Fortuny; se disipa su fastidio, vuelve á trabajar con ardor desusado, y á sonreir á sus más halagüenos proyectos. Germinaba en su mente el propósito de sacudir el yugo que segun propia confesion le habia impuesto la moda, é inaugurar una nueva era, dedicándose á pintar para sí, imprimiendo á sus obras el sello de su génio espontáneo y libre. En Pórtici parece más decidido que nunca á realizar este propósito, que le persiguió sin cesar desde que hubo llegado al promedio de su vida. Aleccionado por la práctica, vencedor de las mayores dificultades de ejecucion, madurado y rico en recursos su talento, se dispone á ejecutar nuevas obras tan diversas de las precedentes que parezcan de otro artista, superior al adolescente de Roma, y al aclamado en Paris.

Y entre tanto, los aplausos no cesan. Los alumnos de la Academia de Nápoles arriban á las playas de Pórtici para darle una serenata con flautas, zambombas y panderetas, que le recordaron Andalucía. Aquel delicado homenaje de cariño y admiracion fué, quizas, el que más le complació de cuantos se le habian tributado, por espontáneo y entusiasta, por bello y poético. Y sus numerosos amigos se enteran con viva satisfaccion de que renace su entusiasmo, y recorre aquellos contornos, admirador de sus bellezas, escudriñador de los pueblecillos de la comarca, en

busca de una celada cubierta de orin, ó de un pedazo de loza barnizada.

Así caminaba á la muerte, afortunado hasta en sus últimos días.

El bello cuadro, que su mismo autor calificó de resumen de su estancia veraniega, es, en efecto, como ella, risueño, animado, radiante de claridad y alegría. Vista tomada de la playa de Pórtici, conocida con este título, tiene hechizo tan grande como la misma realidad, y la imaginación no podría concebir otra que la aventajara en belleza, en poesía arrobadora. Un cielo azul, purísimo, transparente; el mar de ondas serenas que arrojan sobre las arenas de oro, conchas nacaradas; alegres bañistas, elegantes damas, y preciosos niños; una cerca de jardín á la derecha, un castillo en el fondo; el conjunto bañado por el sol en la plenitud de su fuerza, tan vivo que deslumbra; claro, esplendente. ¡Último y soberano esfuerzo del autor para realizar con más franqueza y resolución que nunca, su aspiración constante, el maravilloso prodigio ó la osada locura de no «escamotear un solo rayo al sol» y extender sobre la tela una ráfaga luminosa, difusa, cruda, sin gradaciones ni claro-oscuro, con el frenético deseo de producir en el órgano de la vista la misma impresión irresistible de la luz intensa, reflejándose sobre cuerpos blancos y limpios! Esta osada tentativa,

admirada de muchos, no fué por todos aceptada, sin que se repitieran los mismos reparos que apunté con relación á la *Modelo* y el *Jardín de los poetas*. El entusiasmo de aquellos rayaba en delirio, al ver que, discípulo de la naturaleza, el pintor osaba derramar la luz en deslumbradores raudales. Para otros era ésta, nueva manifestación de aquella escuela que pretendía arrancar la pintura de sus naturales límites, convirtiéndola de grata y embelesadora ilusión en tan viva realidad, que producía las mismas sensaciones. Ya en Granada, con obras como el *Corral de la Alhambra* y otras, se había iniciado esta propensión de Fortuny á alterar lo menos posible el espectáculo viviente, y trasladarlo tal como se le presentaba. En los dos cuadros citados más arriba, aún los trajes eran de otra época, no la actual, y la combinación de los grupos argüía una concepción, una idea anterior; pero en la *Playa de Pórtici* es ya visible y manifiesto el propósito de reducir á la menor cantidad posible este trabajo de concepción, rompiendo con el último resto de convencionalismo, y tomando por divisa la *pintura por la pintura*. Es, pues, aquel cuadro una nueva protesta contra todo principio de los que han presidido hasta el día á la *construcción* de una obra pictórica; un nuevo paso, más osado todavía que los anteriores. Y fuerza es confesar, que las bellezas no escasean en él, ni es

menor la emoción que produce, porque el artista olvide la unidad del claro-oscuro. Si la distribución de luces y sombras es un medio de expresión del pensamiento del artista, otra no convenía que la profusión franca de los rayos del sol al espectáculo animado y alegre de una playa de baños. Y el mismo estado de ánimo del pintor, vuelto á la felicidad y á los sueños de oro, había de manifestarse en aquella obra sonriente, expansiva y clara como lo fué siempre la dicha, diáfana y pura y rica en fulgores como su artística imaginación.

Todas las demás, ejecutadas en Pórtici, están impregnadas de la misma serenidad y gozo. Aparte de sus diversos estudios para la anterior, los retratos de sus dos niños en un salón japonés que dejó sin concluir, y el *Matadero*, son los más notables que pintó durante aquel verano, digno de memoria, y en ambos se trasluce el rumbo que Fortuny se proponía seguir en lo futuro. El *Matadero*, es un estudio de colorido que causó asombro tal entre los inteligentes, que hubo quien le llamó el *do de pecho* de la pintura moderna, y quien alababa su magnificencia hasta el punto de afirmar que sería admirado en todos tiempos como obra maestra á nada comparable. El pintor presenta en él el espectáculo sangriento de unas reses abiertas en canal ó descuartizadas, colgando de al-

gunos garabatos, espectáculo repulsivo y chocante para quien no atiende á la intención que guiaba á su autor, y no admire, como los ejercitados en el arte, la vivacidad del traslado, igual en un todo á la vivacidad de colores del organismo animal, al descubierto, humeante y palpitante. Y con semejante estudio de colorido, puede darse por terminada la galería de aquel que á sus problemas dedicó su existencia, pues dejó sin concluir su cuadro *Los Músicos árabes*, uno de los últimos en que se ocupaba, y no tengo noticia de otras obras importantes que sus dos acuarelas, retratos de su propia esposa la una, y de la esposa de un pintor y amigo suyo la otra, sin que sea necesario hablar de otros trabajos á pluma en los cuales le sorprendió la muerte.

A más de 90 ascienden sus cuadros y acuarelas notables, y á más de 190 sus estudios, bocetos acuarelas y dibujos que dejó á su muerte, y si se añade á este número el de sus agua-fuertes, y el de sus croquis y diversas obras no catalogadas, ó desconocidas ó regaladas á sus amigos, sorprendería, sin duda, esta cantidad de producción comparada con la brevedad de su vida. Arguye por sí sola, cotidiana, febril ansiedad nunca apaciguada ni satisfecha.

En las biografías de Fortuny suelen verse apuntados los precios que obtuvieron sus cuadros más co-

nocidos; con lo cual se demuestra cuánto han llamado la atención por extraordinarios; y en efecto ningún pintor de género en nuestro siglo cobró, como él, 90,000 francos por un solo cuadro (*El Jardín de los poetas*), 70,000 le valió la *Vicaría*, 40,000 *el Ayuntamiento viejo de Granada*, 75,000 le ofrecieron por la *Playa de Pórtici*, vendida luego en menos; Goupil le prometía 450,000, hallándose en Granada, por las obras que por entonces había empezado Fortuny. Y así de muchas otras, pagadas también á buen precio aunque menor.



XIX.

A la vuelta de Pórtici, el 1.º de noviembre, y después de su reinstalación en Roma, el 6 del propio mes, Fortuny se sintió atacado de la enfermedad que le llevó en pocos días al sepulcro. El 14 se acostó para no levantarse más, y falleció el 21 (noviembre 1874) á las seis de la tarde. Atribuyóse generalmente su muerte á un ataque de fiebres perniciosas, contraídas con la permanencia al aire libre, durante días enteros, hasta la hora del crepúsculo, aplicado en trabajar en sitio cercano al Tíber y en terreno húmedo aún de resultas de las torrenciales lluvias de la semana anterior. Complicaron la enfermedad unas úlceras incurables en el estómago.

Llega un momento para el biógrafo en que la série